

Reflexiones acerca del estado de la cuestión en la Historia del Pensamiento Económico tras la Gran Recesión

Esteban Cruz Hidalgo¹; Francisco Manuel Parejo Moruno²; José Francisco Rangel Preciado³ y Eduardo Garzón Espinosa⁴

Recibido: 30/07/2021 / Aceptado: 07/02/2022

Resumen. Desde que la Historia del Pensamiento Económico es un campo propio dentro de la disciplina, las lamentaciones sobre su pérdida de protagonismo para el análisis económico son una constante. En este trabajo examinamos el estado actual de la disciplina y valoramos si la Gran Recesión ha influido en qué se investiga a través de las publicaciones de cinco de las principales revistas del área. Nuestros resultados sugieren que la dirección dada al mercado de las ideas económicas parece pesar más que la marcha de los acontecimientos, si bien esto no implica *per se* que no sea un buen momento para la especialización. Mientras esta tendencia presiona en un sentido, desplazando modos de pensamiento que no comparte la comunidad sociológica dominante, la fragmentación de la disciplina motivada por la división social del trabajo crea la necesidad de generalistas. Admitiendo esta contradicción, realizamos una reflexión sobre la tensión ontológica, así como sobre la amplitud y sesgo crítico que aporta la Historia del Pensamiento Económico.

Palabras Clave: Historia del pensamiento económico; ontología; pluralidad; teoría económica

Códigos JEL: A11; A14; B2; B4

[en] Reflections on the state of the art in History of Economic Thought after the Great Recession

Abstract. Since the History of Economic Thought is a field within the discipline, regrets about its loss of prominence for economic analysis are a constant. In this paper we examine the state of the art of the discipline and whether the Great Recession has influenced the research through the publications of five of the main journals in the area. Our results suggest that the direction given to the market of economic ideas seems to outweigh the progress of events, although this does not imply *per se* that it is not the time for the specialization. While this trend pushes in one direction, displacing modes of thought not shared by the dominant sociological community, the fragmentation of the discipline motivated by the social division of labour creates the need for generalists. Accepting this contradiction we make a deep reflection on the ontological tension, and on the scope and critical bias that the History of Economic Thought provides.

Keywords: History of economic thought; ontology; plurality; economic theory

[pt] Reflexões sobre o estado da arte na História do Pensamento Econômico após a Grande Recessão

Resumo. Sendo a História do Pensamento Econômico um campo próprio dentro da disciplina, as lamentações sobre sua perda de destaque para a análise econômica são constantes. Neste artigo examinamos o estado atual da disciplina e avaliamos se a Grande Recessão influenciou o que está sendo pesquisado por meio das publicações de cinco dos principais periódicos da área. Nossos resultados sugerem que o direcionamento dado ao mercado de ideias econômicas parece superar o curso dos acontecimentos, embora isso não implique em si que não seja um bom momento para a especialização. Enquanto essa tendência empurra em uma direção, deslocando modos de pensamento não compartilhados pela comunidade sociológica dominante, a fragmentação da disciplina impulsionada pela divisão social do trabalho cria a necessidade de generalistas. Admitindo essa contradição, refletimos sobre a tensão ontológica, bem como sobre a amplitude e o viés crítico proporcionado pela História do Pensamento Econômico.

Palavras-chave: História do pensamento econômico; ontologia; pluralidade; teoria econômica

Códigos JEL: A11; A14; B2; B4

¹ Universidad de Extremadura, Facultad de Derecho

ecruz@unex.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4374-4371>

² fmparejo@unex.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5663-5078>

Universidad de Extremadura, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

³ jfrangelp@unex.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1448-630X>

Universidad de Extremadura, Centro Universitario de Plasencia

⁴ eduardo.garzon@uam.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2956-446X>

Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Sumario: 1. Introducción. 2. Una disciplina arrinconada 3. El estado de la HPE tras la Gran Recesión 4. Las contradicciones del mercado. 5. Conclusiones. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Cruz Hidalgo, E. et al. (2022). Reflexiones acerca del estado de la cuestión en la Historia del Pensamiento Económico tras la Gran Recesión, en *Iberian Journal of the History of Economic Thought* 9(1), 1-11.

1. Introducción

Desde una óptica práctica, la Historia del Pensamiento Económico (en adelante HPE) debe constituir una disciplina que ayuda a recuperar la cautela en el mundo económico académico y a fomentar el análisis crítico, en la medida en que contribuye a recordar los pasos y elementos olvidados o que, por la falta de claridad y dificultad para su codificación, injustificadamente, han sido desplazados del análisis mediante generalizaciones que reducen su significado. En definitiva, debe verse como una disciplina capaz de auxiliarnos en el descubrimiento de las enseñanzas que nos ayudan a encontrar tanto las raíces como los horizontes del mundo en el que habitamos (Cardoso, 2016, pp.392-393).

Es popular la parábola o historia de Kaplan, donde un borracho está buscando las llaves de su casa bajo una farola. Las llaves las ha perdido mucho más lejos, pero insiste en rebuscar una y otra vez en el mismo sitio. Preguntado por qué no mira allí donde se le cayeron las llaves, responde: “¡es que aquí tengo más luz!” A pesar de la tormenta, los economistas siguen dando vueltas alrededor de la farola. El rigor matemático que ilustramos con la ayuda de la parábola de Kaplan no parece ser un instrumento útil para nuestro objetivo de comprender los hechos económicos como economistas. La lógica interna de un modelo cualquiera no es sinónimo de objetividad en el terreno ontológico, lo cual subyace a la elección metodológica. Esto ya lo vio venir Boulding (1971, pp.222-223) cuando afirmó que parece que estamos comprometidos en descubrir más y más números que significan cada vez menos y menos conocimiento y reflexión.

Dadas sus diferencias en el terreno ontológico, la perspectiva histórica y la matemática deben reconocerse como enfoques distintos e inconmensurables (Roncaglia, 2006, p.28). Esta diferencia de enfoques está en el origen de la exposición clásica de la dicotomía entre economía positiva y economía normativa; y también en la génesis de la oposición de Marshall al caballo de batalla lógico de Neville Keynes en su influyente *Alcance y método de la economía política* (Moore, 2003). A diferencia del absolutismo científico extendido por los estándares construidos por la comunidad de economistas dominante, la HPE incentiva a reflexionar críticamente la percepción de la ontología o cosmovisión que está detrás de las diferentes teorías, y es este, sin duda, uno de los activos más valiosos de la disciplina.

Echando más leña al fuego, Evensky (2012, pp.15-16) reproduce un diálogo ficticio con alumnos de posgrado que, gracias al mercado de las ideas construido, ya no se oferta. Pregunta a los estudiantes si es mejor el análisis económico puramente matemático por ser más sofisticado; y si estos datos numéricos son suficientes para capturar las interacciones humanas que buscamos

comprender. Evensky incide en que la fortaleza de los modelos está justamente en la debilidad de sus supuestos.⁵ Pero existen cada vez menos lugares donde los alumnos puedan preguntarse por estos supuestos, reproduciendo el sistema de creencias compartido por inercia; dando validez automática a la ontología o naturaleza de las cosas que se ajusta a la metodología utilizada (Evensky, 2012, p.17). En este sentido, podemos decir que la ideología de los economistas viene dada, y, como sugiere Roncaglia, la HPE es una educación para la democracia (Roncaglia, 2006, p.33).

En un sentido parecido, es conocida la analogía de Schumpeter (1954 [2012], p.38) entre la exploración de la Cuenca de Congo y el análisis económico, negando que éste consistiese en el liso descubrimiento progresivo de una realidad objetiva. El de Trest distinguió al economista científico bajo tres criterios o prismas: histórico, estadístico y teórico. Y planteándose la situación de si tuviese que comenzar de nuevo su formación y solo pudiese elegir un campo o perfil formativo, no dudó en declarar que elegiría la Historia Económica. Las razones expuestas por Schumpeter son tres: primero, porque los fenómenos económicos tienen lugar en un tiempo histórico, con sus especificidades propias; segundo, porque esta disciplina refleja acontecimientos institucionales que muestran cómo los hechos económicos están relacionados y conectados con los hechos no económicos; y tercero, porque los errores habituales del análisis económico son consecuencia de las deficiencias en este campo, no en el instrumental matemático del economista (Schumpeter, 1954 [2012], pp.47-48). Puede deducirse de todo ello que Schumpeter dio prioridad a la perspectiva histórica frente a la lógica interna de la metodología matemática; o sea, el problema estaría en la naturaleza del material social objeto de estudio, no en la insuficiencia de datos numéricos o en la calibración del modelo.

Después de Schumpeter, han sido muchos los economistas que han expuesto argumentos a favor de la perspectiva histórica, y por diferentes razones, también desde la HPE. Desde una interpretación materialista de la historia, lo que los economistas dicen o han dicho es reflejo de una realidad material e histórica, gobernada por unas estructuras e instituciones específicas. También la comunidad sociológica de moda forma parte de la ecuación; y el peso de los diferentes componentes, o de la propia especificidad histórica del momento, determina las elecciones de ideas que los economistas hacen o en las que fijan su atención. Pero considerando los elementos tan dispares que forman parte del cuadro, no po-

⁵ En esta apreciación sigue a Keynes, quien escribe que: “[Si] la economía ortodoxa tiene la culpa, el error no se encuentra en la superestructura que se ha erigido con gran cuidado para la coherencia lógica, sino en la falta de claridad de los supuestos” (Keynes, 1964, citado en Evensky, 2012, p.18).

demos hacer otra cosa que negar la pretensión de que el conocimiento en el análisis económico sea acumulativo.

La economía como disciplina se desarrolla a través de las elecciones que hacen los economistas, y no podemos sin más negar los múltiples nodos y bifurcaciones que han quedado atrás por muy diversos motivos. Frente a la visión *whig*, encontramos en la literatura la metáfora del árbol del conocimiento de Boulding (1956, p.95), que representa un árbol de decisiones con todas sus secuencias, ramas y bifurcaciones. Si algunas ideas fueron descartadas de forma prematura, o las preguntas que fueron ignoradas ahora son de importancia crucial, podríamos identificarlas y reconsiderarlas (Vaughn, 1993, p.180; Backhouse, 1994, pp.118-199). La savia aún corre por lugares sorprendentes, como advierte Leijonhufvud (2006, pp.4-5).⁶ Trautwein (2017, pp.1151-1152) apunta que una visita a las ramas más antiguas puede conducir a nuevos conocimientos sobre los fenómenos en cuestión, y en este sentido, la recombinación o revaluación a través de un nuevo contexto de estas antiguas ramas puede dar lugar a nuevas hipótesis útiles que amplíen la perspectiva del teórico moderno (Cesarano, 1983, pp.78-79; Kurz, 2006, p.476). Esto solo puede lograrse si tenemos una serie de economistas que están familiarizados con las ideas rechazadas; que son, como los califica Barber (1990, p.112), custodios del inventario de ideas económicas. Es así como la familiaridad con la literatura económica temprana puede dinamizar el análisis económico actual y ser una fuente potencial importante para nuevos desarrollos (Hollander, 1998, p.31).

Toda esta dinámica es posible por lo que Boulding (1971, p.232) denomina como “presente extendido”. Si, como afirma Blaug (2001, p.150), el conocimiento económico tiene profundidad multidimensional y amplitud, y estas dimensiones incluyen análisis, datos, historia, instituciones y cuestiones de política, el pasado reciente en el que ocurrió la actividad intelectual de una misma realidad material es relevante. Desde luego, da información sobre los caminos tomados y también sobre aquellos que no se escogieron; y también de si su elección pudo haber sido precipitada por un momento institucional concreto que ha evolucionado desde entonces, permitiendo ahora que se rehagan las preguntas y que se formulen las teorías desde otra perspectiva, dándole una nueva oportunidad de desarrollo.

Esta conversación extendida con los economistas del pasado permite comprender que la teoría económica es un proceso de retroalimentación con la realidad material de la que surge, no un resultado imperfecto de una realidad natural (Álvarez y Hurtado, 2010, pp.293-294). Así, la HPE se fusiona con el estudio del análisis económico actual; esto es, no estudiamos a Smith, Marx o Marshall como figuras perdidas en sus ubicaciones temporales y geográficas, sino por cómo desafían nuestros puntos de vista sobre lo que fue y lo que

es, quizás hoy también, importante y preciso reformular (Brennan, 2014, pp.51-52).

Si consideramos esta investigación como un presente extendido, y no ignoramos que los economistas especializados en esta área no parten de una *tabula rasa* –sino que han sido formados en los mismos textos y técnicas que el resto de los economistas que luego se han especializado en otros campos de la disciplina–, debe inferirse que la economía moderna no puede sino formar parte consustancial de la conversación. Los economistas somos productos de nuestro entorno y, aunque nos hayamos desviado del camino establecido, nuestros trabajos tendrán inevitablemente ciertos elementos que podríamos denominar absolutistas.⁷ Pero esto no es una debilidad, pues el conocimiento de la caja de herramientas neoclásica es condición *sine qua non* para no caer en el posmodernismo. Ampliar esta caja de herramientas y apostar por el pluralismo no es sinónimo de “todo vale” (Dow, 2004, p.280). Existen fundamentos ontológicos para el pluralismo metodológico, sí; pero esta posición no implica que el análisis económico se convierta en un cajón de sastre. De otro modo, por ejemplo, podemos caer en la lógica de una ontología de una Economía de Intercambio Real mientras a la vez la estamos criticando, sin ser conscientes de ello; y sin ni siquiera mantener la coherencia lógica que se requiere a un sistema cerrado.⁸ Ésta es, de forma manifiesta, una fortaleza de la HPE: saber reconocer los presupuestos que inevitablemente hacemos (Caldwell, 2013, p.762); lo cual es importante porque, como expone Davidson en su analogía de los economistas y los magos, una vez aceptamos los conejos que entran en el sombrero, los conejos que salen del sombrero no pueden ser criticados (Davidson, 1994, p.545).

Bajo este marco teórico, práctico y reflexivo, el objetivo de este trabajo es determinar cuál es el estado de la disciplina, analizar qué se está haciendo en la HPE, y también discutir su papel a la luz de la Gran Recesión y de la creciente dinámica hacia la especialización en Economía. Se han presentado múltiples formas de estructurar cómo hacemos los economistas la HPE [Blaug,

⁶ Es muy instructiva la conclusión de Leijonhufvud: “Si no puedes pensar fuera de la caja, ¿cómo sabes que estás en la caja correcta? [...] Si las decisiones sucesivas han reducido las opciones hasta el punto en que la caja se vuelve claustrofóbica, el seguimiento de la posición anterior vuelve a abrir las vistas perdidas” (Leijonhufvud, 2006, p.16).

⁷ Palma menciona la crítica común hecha a los economistas con perspectiva histórica de que son atrapados por viejas ideas. Como acertadamente apunta, uno puede ser atrapado tanto por viejas ideas como por las ideas más nuevas de cualquier otro campo de especialización (Palma, 2008, p.96), si bien existen dos asimetrías en un caso y otro. Primero, todos los economistas han sido formados en las ideas nuevas que son aceptadas por la comunidad sociológica dominante, pero pocos conocen las viejas. Y segundo, los estímulos y heterogeneidad de las viejas ideas contrastan con la homogeneidad de las nuevas, restringida a aquellas que superan los estándares metodológicos impuestos. Como subraya Coats (1993, pp.238-239), como el historiador de las ideas económicas tiene una opción más amplia de declaraciones para procesar que el resto de los economistas, las explicaciones históricas son, por lo tanto, más complejas y esquivas que otras contrapartes en la disciplina. Frente al prejuicio científico de que todo lo que un estudiante debe saber está en el último libro de texto, los estudiantes que conocen la historia de la economía son más conscientes de que hay otras opciones disponibles y, por lo tanto, de este conocimiento surge un conjunto de preguntas y puntos de vista (Caldwell, 2013, p.761). Asproumorgos (2017, p.4) plantea que la HPE es como visitar un país extranjero, que ayuda al investigador a distanciarse de las creencias preconcebidas y desde lejos, mirar a su propio país con la particular especificidad que le caracteriza.

⁸ Pensamos aquí, por ejemplo, en los surfistas de Van Parijs (1991).

1962 [1985]; 1990); Khalil (1995); Perdices de Blas (2000); y Lapidus (2019)]. No profundizaremos en ello aquí. Baste señalar que dos son las principales posiciones donde se puede colocar la diversidad de categorías presentadas en la literatura: un enfoque absolutista, *whig* o de reconstrucción racional, por un lado; y un enfoque relativista, historicista o de reconstrucción histórica, por el otro. Ya hemos mencionado antes el primero, donde la valoración de las ideas pasadas está sujeta a su encaje en la metodología moderna, verificando con este ejercicio retórico el progreso intelectual. Este enfoque es más un juego intelectual que un aporte real al análisis económico (Stigler, 1969; Samuelson, 1987). Como señala Blaug (2001, p.148), un supuesto implícito para tomar esta posición es que el mercado de las ideas es eficiente y ha cribado los errores contenidos en la teoría. Con relación al segundo enfoque, caracterizado por la perspectiva histórica —que, debe hacerse hincapié, no excluye la coherencia lógica y el uso adecuado de las herramientas modernas— las declaraciones, proposiciones y teorías de los economistas pasados no responden a un desarrollo lógico neutral. Son múltiples las influencias sociales, culturales, tecnológicas, políticas y filosóficas que se entretienen con una serie de axiomas lógicos heredados, que continuamente son dejados de lado y que, ciertamente, son el reflejo de una realidad material concreta e histórica, que refleja conflictos y marcos institucionales específicos y diversos. En nuestro criterio, es desde esta visión materialista de la historia que hace hincapié en la propia naturaleza del material social, sin presuponerle unas características estilizadas *a priori*, desde donde la HPE puede aportar ideas y herramientas al análisis económico contemporáneo.

Hemos estructurado el trabajo del siguiente modo. Tras este apartado 1, que hace de introducción a qué entendemos por HPE, además de constituir también un marco reflexivo para encuadrar el trabajo, realizamos en el apartado 2 una revisión de la literatura sobre el estado de la disciplina, unánime en sus lamentaciones. En el apartado 3 llevamos a cabo un análisis de qué es lo que investigan los economistas especializados en el área desde la Gran Recesión, algo que hacemos a partir de las publicaciones aparecidas en cinco de las principales revistas del campo. En el apartado 4 reflexionamos sobre el futuro de la HPE en base a los resultados obtenidos y sobre el lugar que tiene y debe tener esta disciplina en el campo de la Economía, a la luz de la dinámica emprendida por esta hacia la cada vez mayor división social del trabajo en los departamentos universitarios. Concluimos con una necesaria reflexión en defensa de la utilidad de la perspectiva histórica para el análisis económico contemporáneo que, no obstante, está presente, y no precisamente de forma sutil, en todo el documento.

2. Una disciplina arrinconada

La pérdida de peso cuantitativo y cualitativo de la HPE en los planes de estudio y la marginación de la disciplina en el mercado de la investigación económica son patentes y constatables. El día en que la ficción igualitaria

entre quienes son considerados economistas de primera y economistas de segunda deje de aparecer esporádicamente en las revistas académicas será una mala señal. Probablemente, esto signifique que quienes nos especializamos en HPE hayamos desaparecido de la faz de los departamentos de economía, y quien sabe si también de la esfera académica.

Si en una parte de la investigación realizada en perspectiva histórica no se usa la modelización matemática, esto no es, en absoluto, porque se rechacen las matemáticas como herramienta analítica y empírica; simplemente es porque no pueden ser entendidas como motor —único o principal— de la investigación. En este sentido, la búsqueda de historias plausibles no tiene por qué estar guiada por ningún menú de técnicas econométricas, pudiendo tener un apoyo más firme en la inducción y en la observación histórica.

Esta decisión, la de prescindir del análisis matemático en el estudio de la historia económica, es consciente y reflexionada, pero también, muchas veces, irracional si atendemos a la restricción normativa que existe en el mercado de las ideas, construido por la comunidad sociológica de economistas. Es el material social, sus estructuras, instituciones, conflictos y cambios lo que guía nuestra búsqueda de hipótesis, no la disponibilidad de técnicas. Y, en este sentido, la perspectiva histórica que trabajamos debe verse como una forma más de realizar análisis económico, o al menos, como un primer nivel exigible sobre el cual establecer significado, sentido y relaciones causales. En definitiva, el análisis económico nunca puede ser ateorico, puramente empírico, sino que debe haber un “acto cognoscivo preanalítico” (Schumpeter, 1954 [2012], p.78), pues si no carecerá de rigor y de contexto.

Inciendo en lo anterior, cuando unas determinadas reglas de juego —o supuestos, si se prefiere— son suministradas *a priori*, la cuestión ontológica subyace al propio análisis, algo que es habitualmente ignorado por los científicos de la Economía. Tal problemática debe ser admitida por una razón muy sencilla que señala Dow: el requisito de modelar el comportamiento matemáticamente es una restricción sobre lo que puede ser abordado (Dow, 2007, p.460).

Buena parte de nuestros colegas son reacios a hacer tal concesión. La discusión sobre los motivos no nos corresponde a nosotros exponerla, sino a aquellos investigadores y estudiosos de la Sociología del Conocimiento, quienes estudian los mecanismos por los cuales los economistas como comunidad construyen, adoptan y propagan las normas metodológicas y su sistema de creencias compartido. Esto es así porque los estándares que marcan la agenda de cómo hacemos economía son un producto social que establece un fuerte vínculo entre la metodología tolerada y las ideas que pueden desarrollarse (Coats, 2003, pp.513-514).

Decía Almodovar que, incluso las ideas que se crean y desarrollan en un entorno académico hermético, cerrado a aquellas que no son consideradas en ese momento como científicas, no existen independientemente del uso social que se les dé. En su criterio, tampoco existen independientemente de un soporte material dado, lo que

viene a decir que nuestras ideas son un producto cultural de las circunstancias, prácticas e instituciones de una sociedad concreta (Almodovar, 1993, pp.7-8). Esto es una manifestación de relatividad histórica *per se* (Hollander, 1998, p.33). Siendo honestos, creemos que la negación de ello es un síntoma producido por el proceso de socialización que seguimos como economistas y no procede de la ideología de cada uno. Así lo vemos de forma objetiva.⁹ Y pese a todas las barreras, una tenue luz aún alumbramos los aspectos estructurales de una disciplina que no se cuestionan en absoluto. Una disciplina donde la especialización y la fragmentación de temas dificulta a los investigadores sumergirse en la oscuridad de las profundidades de la teoría económica; algo que, siendo honestos, desincentiva a indagar en los cimientos, pues es en la colorida y elegante superestructura donde está el premio, como apunta Evensky (2012, p.17). Esta antorcha, que capacita para sacar a la luz los supuestos “naturales” que habitualmente tomamos y para considerar supuestos alternativos tales como las estructuras y las instituciones, es la HPE. Lo que Roncaglia describe como evaluar el dominio de la aplicabilidad de las teorías basadas en diferentes enfoques, al poner en evidencia las “visiones del mundo” (Roncaglia, 1996, p.299).

Como veremos, tampoco la HPE parece escapar a la inercia mecánica de la economía moderna, la economía “oficial” que se enseña y se reproduce hoy en la disciplina. La fuerza de los acontecimientos puede llevarnos a una crisis de confianza en las creencias tomadas por la comunidad de economistas; si bien no tiene por qué ser así. Sí, ciertamente las instituciones gobiernan las relaciones estructurales de la economía y los caminos que pueden tomar los fenómenos que aparecen en la superficie, pero la figura del “Evaluador de Último Recurso” siempre puede inducir la estabilización de la confianza en la ontología compartida por la comunidad. El incentivo para que sea así es muy simple: “quien se mueve, no sale en la foto”.

La HPE nos hace conscientes y nos compromete con la forma en que nos enfrentamos al análisis económico de la realidad social, entendida como un producto social específico e histórico. También nuestros patrones de pensamiento son un producto social. La perspectiva histórica permite advertir si lo que guía nuestra investigación son las técnicas utilizadas en lugar de las caracte-

terísticas del material social que es objeto de estudio; y relacionado con la naturaleza de éste, advierte de la tensión que existe entre la visión del mundo u ontología asumida por nuestra pertenencia a una comunidad construida sobre unas creencias concretas y la metodología derivada de ellas. No existe una Economía Aplicada independiente de la Teoría Económica; la adopción de una serie de supuestos *ex ante* irremediamente determina lo que puede decir el contenido empírico observado. Incluso el técnico más ahistórico y ateórico es víctima de la relatividad histórica al interiorizar unos principios dados que articulan las preguntas que hace y cómo las hace, aunque no repare en ello.

Goodwin sugiere que es la homogeneidad, más que la ortodoxia, el verdadero peligro para la HPE (Goodwin, 2000, pp.180-181).¹⁰ Esta homogeneidad no debe entenderse en términos de preguntas o temas, sino en cuanto a la metodología. Por un lado, el avance de la homogeneidad matemática desplaza la perspectiva histórica que caracteriza a esta especialidad. Por el otro, sucumbir a esta homogeneidad, como se sugiere desde la defensa del enfoque absolutista, restringe nuestra investigación a componer reconstrucciones racionales sin ningún valor para el análisis económico. Esta disyuntiva dibuja un horizonte muy pesimista para el campo de la HPE. Como ya hemos mencionado, la presión por someterse a la modelización matemática y por extensión, a la visión del mundo subyacente a esta metodología, se agudiza con la generalización de la profesionalización de la economía a partir de la Segunda Guerra Mundial (Backhouse, 1998, citado en Duarte y Giraud, 2016, p.433). Las lamentaciones sobre la situación de marginación dentro de la disciplina son unánimes.

La Tabla 1 presenta las conclusiones de una serie de trabajos que han tratado de valorar de algún modo este declive: menor peso relativo en el total de publicaciones de la disciplina; desplazamiento desde las principales revistas de Economía hacia revistas propias especializadas en el campo; pérdida de relevancia al no aparecer en las principales revistas; reducción de los recursos dedicados al área para investigar; desaparición de los planes de estudios excepto como cursos optativos; y falta de reemplazo de doctores en el área debido a una especialización arrinconada y a los pocos incentivos para el éxito en la carrera académica. Podemos asegurar, como hace Kurtz (2006, p.464), que somos una especie en peligro de extinción.

La actitud pesimista hacia dónde vamos está, como vemos, justificada. Ante las quejas de economistas especializados en HPE, la respuesta de los economistas neoclásicos es la misma: es el mercado. En el mercado de las ideas económicas, dichas ideas compiten entre sí aceptándose las que son buenas, mientras que las que son rechazadas, lo son por ser malas ocurrencias. Las mejores ideas se publican en las revistas más importantes, son las más citadas, acaparan financiación de proyectos y sus autores obtienen los más altos honores. Este es el mercado *whig* de Stigler y Samuelson. Un

⁹ Con relación a la ideología, Backhouse (2005) argumenta que ésta puede entenderse como el conjunto de valores que determinan la elección metodológica y que, por tanto, el formalismo matemático en sí es un reflejo de una elección ideológica. Probablemente, y dada la naturaleza política de la Economía, tenga razón a nivel agregado. Como decimos, esta investigación cae en el terreno de la Sociología del Conocimiento, si bien un compromiso con la pluralidad de métodos requiere que los economistas seamos conscientes de ello. Para Schumpeter, la tendencia de algunos grupos a creer que están exentos de ideología no es más que una “parte particularmente viciosa de su propio sistema de ilusiones”; y concluye remarcando que los juicios de valor de un economista revelan a menudo su ideología, pero no son su ideología (Schumpeter, 1954 [2012], pp.73-74). De ahí que, por ejemplo, sea habitual que no exista una conexión lógica entre individualismo metodológico y político (Schumpeter, 1922, citado en Louzek, 2011, p.459). La ideología está anclada a la visión del mundo u ontología de partida, y no podemos desprendernos de ella en niveles superiores de análisis sustituyéndola por sentimientos humanistas o filantrópicos.

¹⁰ Homogeneidad que ha extirpado las controversias y la vivacidad de la discusión (Klamer, 2007, p.231).

mercado perfecto donde el conocimiento es acumulativo y es depurado. La depuración, evidentemente, consiste en que la perspectiva histórica es sistemáticamente rechazada. Si no juegas con las reglas establecidas estás fuera, y para votar las reglas tienes que haber sido admitido en este selecto club (Backhouse,

1994, p.115). Éste no es un árbitro neutral. Ello resulta, tal y como lo ha definido Akerlof (2020), llamando a una mayor tolerancia en los vehículos de publicación y promoción disciplinaria, en “pecados de omisión” de ideas, temas y argumentos que no encajan bien en sesgos metodológicos estrechos.

Tabla 1. Revisión de la literatura sobre la situación de la HPE.

Autor/es (año)	Herramienta	Datos/población	Principales conclusiones
De Marchi y Lodewijks (1983)	Journal of Economic Abstract y Journal of Economic Literature.	Revista <i>History of Political Economy</i> y 7 revistas principales de la disciplina (1969-1980).	Descenso relativo de las publicaciones de la HPE frente al total. El surgimiento de revistas del campo no desplaza a las publicaciones en las revistas generales.
Colander y Klammer (1987)	Encuesta.	Estudiantes de doctorado de Economía en 6 de las principales universidades americanas	Existe un proceso de socialización que arrincona el estudio de la HPE por falta de incentivos para el éxito profesional.
Cardoso (1995)	Encuesta.	Profesores de HPE.	Predominan cursos de menos de 50 horas, optativos, y que no requieren la asistencia de los estudiantes.
Fogarty y Naples (1998)	EconLit. Revistas con un mínimo de artículos HPE.	46 revistas principales de economía (1969-1995).	Desplazamiento desde las principales revistas hacia revistas del campo, internacionales y heterodoxas.
Backhouse (2002)	Encuesta.	Profesores de Economía en 45 universidades y escuelas de negocios británicas.	Menor presencia de la HPE en las universidades que tienen mayor financiación gracias a su mayor puntuación en el <i>Research Assessment Exercise</i> (RAE).
Gayer (2002)	Encuesta.	Jefes de departamentos de Economía y profesores de HPE de esos departamentos	Declive en la especialización de doctorandos en la HPE y poca oferta de cursos de doctorado en el área.
Gallardo (2004)	EconLit, Códigos JEL.	5 principales revistas (1991-2000).	La importancia de la HPE con respecto a otras áreas es mínima.
Colander (2007)	Encuesta y análisis comparativo con encuesta de Colander y Klammer. (1987)	Estudiantes de doctorado de Economía en 7 de las principales universidades americanas.	Los estudiantes de doctorado están hoy más seguros del valor de su disciplina, son una comunidad más homogénea metodológicamente y no dan importancia a la HPE.
Kelly y Bruestle (2011)	EconLit, Códigos JEL.	Todos los artículos de la base de datos (1969-2007).	De las 27 áreas o subcampos analizados, la HPE ocupa el puesto 25, con una influencia mínima (0,94% del top 100 de revistas).
Duarte y Giraud (2016)	EconLit, Códigos JEL.	8 principales revistas de economía (1991-2011).	Poca presencia en las principales revistas, mayor y más constante hasta mediados de 1990.
Marcuzzo y Zacchia (2016)	Econlit Subject Classification System.	Conjunto de artículos (1955-2013); 10 revistas especializadas (1993-2013).	Disminución revistas interesadas en la HPE, tendencia más marcada en Europa. Creciente publicación de artículos de HPE en revistas interdisciplinares.

Fuente: Elaboración propia.

Como expone el trabajo de Akerlof, este proceso ha sido reforzado con la cultura de “publicación o muerte”. El rendimiento de la investigación es juzgado en función de los estándares metodológicos requeridos para la publicación en las revistas indexadas de mayor prestigio; así, el comportamiento racional de los departamentos es contratar investigadores con el perfil adecuado al objetivo de maximizar los resultados en

estas publicaciones. La “tiranía” del top 5 de revistas guía al resto, que reproducen sus criterios (Heckman y Moktan, 2020). Estos investigadores también son docentes, que se limitan a transmitir a los aspirantes a economistas todo lo que necesitan saber para que la rueda del mercado de las ideas *whig* siga girando. Freeman, Chick y Kayatekin (2014, p.524) han dado un término muy adecuado a este sistema, parafrasean-

do a Sraffa: “producción de monocultivos mediante monocultivos”. La reproducción de las ideas es así determinada en un circuito cerrado metodológico que guía las preguntas que pueden hacerse para lograr ser parte del grupo. Y las estructuras se nutren de estos nuevos miembros que, así socializados, reproducirán la misma actitud vigilante, supervisando que nadie ajeno se cuele en la fortaleza. Si las universidades y los investigadores están bajo presión para acceder a financiación o ser certificados en función de unos estándares cerrados, y estos estándares discriminan campos como la HPE por su propia naturaleza, las perspectivas no prometen ser halagüeñas (Backhouse, 2004, pp.120-121; Corsi, D’Ipolitti y Zachia, 2019, p.12).

El resultado es, como indica Bértola (2013, p.8), la autolegitimación de una comunidad sociológica de economistas concreta debido al fortalecimiento de una “función de producción” que no es neutral en términos de resultados, temas, enfoques y metodología.

3. El estado de la HPE tras la Gran Recesión

El sistema impone qué HPE debemos realizar. Fijémonos en el trabajo de Palma (2008), donde se hace una revisión de las publicaciones de las tres principales revistas del campo desde 1993 hasta 2006: *History of Political Economy (HOPE)*, *Journal of the History of Economic Thought (JHET)*, y *European Journal of History of Economic Thought (EJHET)*. Palma distingue las categorías en que se dividen los trabajos por periodos, y resalta que solo un 5.9% de estos está dedicado a investigar la Economía que se ha hecho desde 1945 hasta hoy. Además, este porcentaje empeora si tenemos en cuenta que se enfocan en autores heterodoxos, y que apenas hay artículos que estudien el periodo posterior a 1970, al tiempo que ocurre que aquellos trabajos que se centran en la teoría convencional lo hacen a menudo oponiéndose a ella (Palma, 2008, pp.85-86). Hemos replicado este trabajo para el periodo 2007-2020 añadiendo dos revistas adicionales: *History of Economic Ideas (HEI)* e *Iberian Journal of the History of Economic Thought (IJHET)*. Los resultados se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. Artículos en revistas de HPE

	EJHET		HEI		HOPE		JHET		IJHET		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	N	%
Pre-clásico	51	11,36	24	8,82	25	4,74	28	9,12	5	9,26	133	8,27
1770-1870	102	22,72	36	13,24	67	12,71	64	20,85	9	16,67	278	17,28
1870-1945	151	33,63	59	21,69	91	17,27	96	31,27	8	14,81	405	25,17
1945-2020	106	23,61	103	37,87	181	34,35	84	27,36	20	37,04	494	30,70
Otros	39	8,69	50	18,38	163	30,93	35	11,40	12	22,22	299	18,58
Total	449	100	272	100	527	100	307	100	54	100	1609	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las webs de las revistas.

Hemos modificado ligeramente las categorías elaboradas por Palma. Estos cambios no afectan a la cuestión que pretendíamos comparar: si las investigaciones centradas en la Economía posterior a la Segunda Guerra Mundial han aumentado dentro del campo. Las reseñas, comentarios de libros y obituarios han sido suprimidos de la base de datos, publicaciones que ocupaban alrededor de un 40%. En el periodo pre-clásico, Hume tiene una notable presencia, lo que no es de extrañar, dado el interés que ha despertado su teoría monetaria entre los economistas contemporáneos, que lo ven como antecedente de la noción de no neutralidad a corto plazo y también, por su proximidad empírico-metodológica. En menor medida aparecen autores de cariz mercantilista liberal, como Cantillon o Steuart. Sobre la Economía Clásica destaca Smith, pero también Stuart Mill, Ricardo, Thornton, Marx y Malthus, en ese orden.¹¹ Debe enfatizarse que los enfoques nacionales tienen una presencia anecdótica, con una ligera visibilidad de autores italianos y franceses; si bien la revista *IJHET* parece dispuesta a rellenar este hueco durante los próximos años

para el conocimiento de los economistas españoles y portugueses.

Para el periodo 1870-1945, sobresalen sobre todo Keynes y Marshall. También los trabajos sobre antecedentes de la Teoría Cuantitativa del Dinero, principalmente de Fisher o las tradiciones monetarias de Chicago y Harvard. Hay diferencias entre las revistas anglosajonas (*JHET* y *HOPE*) y no anglosajonas (*HEI*, *EJHET* o *IJHET*). En las segundas también destacan autores como Schumpeter y Walras, corrientes como el Institucionalismo norteamericano con Veblen como figura destacada, la Escuela austriaca con Hayek y Menger, y algunos economistas italianos como Sraffa y Luigi Einaudi. También tiene una notable presencia la búsqueda de antecedentes de nociones como el equilibrio o el monopolio, esenciales para la teoría convencional. Este periodo destaca por la pluralidad de temas que se abordan; siendo el que presenta una mayor heterogeneidad de todas las categorías.

Atendiendo al periodo 1945-2020, el que realmente nos interesa, hemos incluido en el análisis tanto desarrollos heterodoxos como ortodoxos. No así los artículos centrados específicamente en Keynes. Investigaciones sobre Samuelson, Hicks o Modigliani también están en

¹¹ Hemos incluido a Marx en esta categoría, aunque debe advertirse que su enfoque es la Crítica de la Economía Política Clásica.

esta categoría; aunque ciertas referencias sean de publicaciones previas a 1945, su papel fundamental en la Síntesis Neoclásica posterior a la Segunda Guerra Mundial justifica tal decisión. Además, debe destacarse que son habituales monográficos relacionados con nociones como la Tasa Natural de Desempleo o la Curva de Phillips; el desarrollo de métodos matemáticos y econométricos; o los desarrollos en Economía en relación con la Psicología y la Economía del Comportamiento. En la categoría Otros/ Metodología se han incluido aquellas publicaciones correspondientes a estudios monográficos en torno a organizaciones como el MIT y el NBER, que también corresponden a este periodo, pero que, al caer en el terreno meramente historicista, hemos convenido que estarían mejor ubicados aquí. Como mostramos en la Tabla 2, un 30'7% de todas las publicaciones corresponden a estudios sobre la Economía moderna. Claramente, estos resultados apuntan a que la orientación de la investigación dirigida por los estándares académicos del mercado de las ideas está teniendo éxito en determinar cómo hacemos la HPE.

Un trabajo reciente de Edwards (2020), que lleva a cabo un análisis bibliométrico con motivo de los cincuenta años que cumple la revista *HOPE*, ofrece resultados en esta línea. El mayor grupo de publicaciones encontrado es sobre Macroeconomía y Economía reciente, con un 23'72%; si bien también aparece un grupo con temas relacionados con Buchanan y la teoría de la elección pública o con fallos de mercado (12'25%), el cual podría ser sumado a la categoría primera. Además, debe subrayarse que Edwards encuentra que la investigación sobre la Macroeconomía keynesiana ha caído por primera vez en cinco décadas; y que las publicaciones sobre Marx, que durante los primeros veinte años fueron habituales, hoy prácticamente han desaparecido. Por otro lado, en el análisis bibliométrico realizado por Baccini (2020) para las seis revistas de HPE indexadas en WOS en el periodo 2005-2018, este autor encuentra que Keynes y Marx siguen siendo dos de los autores más citados, y ello pesar de que las citas a las revistas *top-five* de Economía ocupan el 36% del total de citas de estas revistas, lo que concuerda con nuestros resultados del giro del campo hacia el paradigma dominante.

El arrinconamiento y la presión a que somete la comunidad dominante a aquellos que no comparten su ontología está transformando un área que, por definición, choca con estándares metodológicos estrechos. El sistema de evaluación y certificación parece haber incentivado la velocidad de estos cambios, que son retroalimentados con la desaparición del Plan de Estudios de aquellas asignaturas que ofrecen una perspectiva histórica hacia aquellas más técnicas, que no ayudan a los futuros investigadores a replantearse críticamente los principios dados y la naturaleza del material social. Las controversias han desaparecido y han sido sustituidas por determinar cuál es la mejor calibración para un modelo concreto. Indica Bastien (1989, p.43) que, en el transcurso de los ciclos económicos, los antagonismos están regulados y contenidos dentro de ciertos límites, motivo por el cual no amenazan de inmediato la reproducción de la estructura que en cierta etapa define la esfera del conoci-

miento económico. Esta etapa acabó en 2007-2008. Las crisis siempre vienen al rescate de la HPE (Goodwin, 2000, p.183); son momentos donde las contradicciones latentes de las estructuras e instituciones reales omitidas en los modelos alcanzan su máxima visibilidad. No hay ninguna duda de que las crisis vendrán al rescate, pero si no se deja lugar en la Academia para la HPE, puede que la próxima vez no quede nadie allí. Y el coste de oportunidad para la sociedad y la disciplina que es la Economía de perder el sentido y rumbo de lo que hacemos, y que emerge en estos momentos como un terremoto que destruye la economía y las vidas de las personas, es demasiado elevado.

4. Las contradicciones del mercado

No obstante, no todo son malas noticias para la HPE. Dos procesos están en marcha con expectativas positivas para reforzar su posición dentro de la Economía. Una Economía más aplicada es síntoma de que la disciplina está involucrada en un proceso de cambio de teoría. La evidencia producida debe confirmar continuamente la teoría oficial y, si no es así, debe revisarla (Davis, 2019, p.7).¹² Si bien de mayor relevancia es la tendencia en la fragmentación de la disciplina hacia espacios de análisis aplicado cada vez más especializados, hecho que crea dificultades de interacción dentro de la disciplina. Esto tiene dos consecuencias: por un lado, aumenta los puntos de vista aceptables (Colander, Holt, y Rosser Jr., 2004, p.487); y por el otro, crea la necesidad de un grupo de economistas especializados en ser el pegamento que mantiene la profesión unida en torno a las cuestiones generales (Trautwein, 2017, p.1142). Aun sin generar una concepción pluralista, la creciente brecha de competencia-dificultad que abre la especialización puede, de acuerdo con Cedrini y Fontana (2018, p.19), favorecer involuntariamente tanto la inconmensurabilidad del tema, al impedir la resolución racional de las disputas entre teorías en competencia, como la inconmensurabilidad entre disciplinas vecinas. La especialización de la actividad científica extiende el punto de vista de Adam Smith sobre los efectos indeseables que la división social del trabajo provoca; al perseguir objetivos de investigación locales, la investigación pierde su significado en relación con las preguntas más generales de su ciencia (Kuhn 2000, 120; Davis, 2019, p.10).

La tendencia hacia la especialización tiene sus propias contradicciones. Crea la necesidad de generalistas, pero la inercia marcada por los estándares impuestos en el mercado de las ideas dificulta que haya especialistas en HPE. Desde nuestro campo debe exigirse que se vuelva al espíritu pluralista que la disciplina ha tenido desde sus orígenes y que, por ejemplo, Edgeworth (1891, p. 1) hace patente como editor del *Economic*

¹² En este sentido, somos pesimistas en cuanto a los límites del "instrumentalismo", posición metodológica establecida por Friedman (1953 [2008]) y generalizada en la práctica que viene a decir simplemente que los supuestos no importan; sino sus conclusiones, lo que permite construir hipótesis plausibles que se ajusten a la explicación de cualquier cosa.

Journal. En su primer número, anuncia que la revista estará abierta a economistas de diferentes perfiles, ofreciéndose a ser un campo justo a la recepción de trabajos de las doctrinas más opuestas, sin imposición del método que deba seguirse. No es casualidad que el periodo precedente a la profesionalización de la Economía tras la Segunda Guerra Mundial se conozca como los años de la “alta teoría” (Shakle, 1967); o que buena parte de la investigación reciente pueda ser calificada de talmúdica, en el sentido de que es la traducción al lenguaje matemático de ideas que estaban implícitas en Adam Smith o Ricardo (Boulding, 1971, p.29). Hoy, por mucho que rebusquemos en las líneas editoriales de las revistas académicas de Economía medianamente bien indexadas, es prácticamente imposible encontrarse con declaraciones abiertas de pluralismo. Ésta no es solo una elección personal de unas redes editoriales conectadas. Es un problema sistemático y sistémico, cuyas raíces se hunden en la insistencia en una visión del mundo que encaje con una encapsulación metodológica, que es no un producto social objetivo ni neutral.

La problemática sobre las características del material social, sobre la naturaleza y el conocimiento de las cosas y del individuo mismo se remonta a la Edad Antigua. Los precursores de la economía política meditaban sobre ello cuando el gradual desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas fue empujando al individuo hacia el centro de la escena. La Ilustración luchará por combatir y retirar todos los estorbos que obstaculizan que estos individuos libres reclamen sus derechos naturales y se logre el plan de la naturaleza, la armonía divina.¹³ Locke, Hume o Smith en Inglaterra; Condillac, Condorcet, Destutt de Tracy, o Fourier en Francia, fueron filósofos reconocidos en su época que escribieron sobre estos temas. Además de ser conocidos por sus muy influyentes obras de economía política, algunos de ellos también ocuparon puestos clave en la Administración. Porque aquí, en el terreno político, era donde se jugaban las cartas, no en revistas indexadas. Entonces no había una comunidad que fijase las normas técnicas o metodológicas a las que ceñirse. Las preguntas que podían hacerse y las observaciones que podían incluir en sus escritos y reflexiones eran, en ese sentido, menos limitadas; aunque la censura siempre estaba presente con consecuencias reales. Es cierto que los principios universales que caracterizan una ontología referente a una Economía de Intercambio Puro como la que modelan los economistas neoclásicos fueron postulados ya por los economistas clásicos.¹⁴ Y que su ro-

paje moderno es mucho más complejo y elegante. Pero la dicotomía economía positiva/economía normativa no tenía el fuerte significado moderno, dada su preocupación por la relevancia empírica de la economía política (Moura y Almodovar, 2016, p.63); esto es, por influir decididamente en la sociedad. No era una cuestión de hechos frente a valores. El punto es el siguiente: mientras que los principios universales caían en el dominio de la ciencia, sus aplicaciones descansaban en lo que Stuart Mill denominase arte. No formaban un cuerpo de conocimiento único, sino que debían estudiarse con enfoques distintos (Colander y Su, 2015, pp.159-160).

5. Conclusiones

La perspectiva histórica presupone pluralidad y diversidad de puntos de vista, dada la realidad económica multifacética que es motivo de estudio y que está en continua mutación. Las instituciones y estructuras que gobiernan y organizan el comportamiento individual evolucionan; y los motivos también cambian, tensando la transformación institucional. Las ideas económicas son el espejo de aquello que reflejan, de estos conflictos, cambios, y contextos históricos. Si nos guiamos por las relaciones materiales y no presuponemos un proceso de descubrimiento acumulativo de leyes universales consensuado por un grupo de personas, no podemos ignorar la formación y evolución de diferentes escuelas de pensamiento económico y tampoco el pensamiento económico en los diferentes contextos nacionales (Cardoso, 1997, p. 210). La circulación de las ideas económicas a través de las fronteras confiere a estas ideas una vida propia, particular a la realidad social que las importa, y que desarrolla rutas autónomas. Esto implica, como asegura Lluch, aceptar la utilidad de estudiar las figuras secundarias del panorama nacional, ya no por lo que puedan aportar por sí mismas, sino porque “expresan la herencia intelectual común de una sociedad y describen la imagen económica del grupo social en su conjunto” (Lluch, 2000, p. 462).

Es un hecho que la Gran Recesión ha removido las placas tectónicas de la disciplina, lo que debiera abrir un momento especialmente favorable para el estudio y la investigación en HPE. Podemos decir que, si bien existe un componente sociológico como el entorno académico opera en la dirección *whig*, hecho que es reflejado en nuestro análisis sobre el peso que ocupan los diferentes temas en las publicaciones de las revistas de HPE, lo que concuerda con los resultados de estudios similares; por otro lado, el entorno material caracterizado hoy por la Gran Recesión empuja hacia la dirección contraria. Cuánto durará el dique de contención construido por el sistema de publicación y promoción, no lo sabemos. No obstante, la tensión entre metodología y ontología que puede mantenerse durante tiempos tranquilos no puede ser ignorada permanentemente cuando la economía está en crisis. Además, la especialización de la Economía es una oportunidad adicional para que la HPE opere como mediadora y catalizadora de estudio de la pluralidad de enfoques, tal y como hemos discutido.

¹³ Esta armonía divina denota un estado de equilibrio, cuyas características comparte con aquel estado natural de cosas en el que, en una tribu de cazadores uno tiene mayor destreza en hacer arcos y flechas y otro en cazar, e intercambian el producto de aquello que a cada uno se le da mejor. En las sucesivas etapas de la civilización, la división del trabajo reproduciría una extensión de estos intercambios originales o primitivos, y los principios que guían las relaciones de intercambio siguen, en esencia, gobernando. Los economistas del siglo XXI le siguen comprando esta cosmovisión del mundo a Smith (1776 [1996], pp.46-47).

¹⁴ Los principios de la ciudadela clásica que cimenta la Economía moderna son cinco: la Ley de Say; ii) la Teoría Cuantitativa del Dinero; iii) la Equivalencia Ricardiana; iv) la Teoría de los Fondos Prestables; y v) la Dicotomía Clásica.

Las crisis económicas siempre pueden salvar la HPE del ostracismo y atraer una atención fugaz, pero este es un coste altísimo para una disciplina como la Economía y, por extensión, para la sociedad para la que pretende

ser de alguna utilidad. La cronificación de la Gran Recesión debería servir de advertencia de las consecuencias de esta hibernación autoinfligida, más si cabe con el mundo que dejará la actual pandemia.

Referencias bibliográficas

- Akerlof G. (2020). Sins of Omission and the Practice of Economics. *Journal of Economic Literature*, 58(2), 405-418.
- Almodovar, A. (1993). *A institucionalização da economia política clássica em Portugal* (Tesis doctoral). Faculdade de Economia da Universidade do Porto, Porto.
- Álvarez, A. y Hurtado, J. (2010). Amenazas y ventajas de la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico hoy. *Lecturas de Economía*, 73, 275-301.
- Aspromourgos, T. (2017). Why history of economics? *History of Economics Review*, 67(1), 59-69.
- Baccini, A. (2020). A Bibliometric Portrait of Contemporary History of Economic Thought. En M.C. Marcuzzo, G. Delaplace y P. Paesani (eds.), *New Perspectives on Political Economy and its History*. Palgrave Macmillan, Cham, pp.39-62
- Backhouse, R. (1994). Why and how should we study the history of economic thought? *History of Economic Ideas*, 2(2), 115-123.
- Backhouse, R. (2002). The future of the history of economic thought in Britain. *History of political economy*, 34(5), 79-97.
- Backhouse, R. (2004). History of economics, economics and economic history in Britain, 1824–2000. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 11(1), 107-127.
- Backhouse, R. (2005). Economists, values and ideology: a neglected agenda. *Revue de Philosophie Economique*, 11, 49-73.
- Backhouse, R. y Fontaine, P. (2010). Conclusions: The Identity of Economics – Image and Reality. *History of Political Economy*. 42(Suppl 1), 343-351.
- Barber, W. (1990). Does scholarship in the history of economics have a useful future? *Journal of the History of Economic Thought*, 12(2), 110-123.
- Bastien, C. (1989). *Para a história das ideias económicas no Portugal contemporâneo: a crise dos anos 1945-1954* (Tesis doctoral). Instituto Superior de Economia e Gestão, Lisboa.
- Bertola, L. (2013). Another brick in the wall? A comment on Francesco Boldizzoni's The Poverty of Clio. *Investigaciones de Historia Económica-Economic History Research*, 9(1), 7-10.
- Blaug, M. (1962 [1985]). *Teoría Económica en Retrospección*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Blaug, M. (1990). On the historiography of economics. *Journal of the History of Economic Thought*, 12(1), 27-37.
- Blaug, M. (2001). No history of ideas, please, we're economists. *Journal of economic perspectives*, 15(1), 145-164.
- Boulding, K. (1956). *The image: Knowledge in life and society*. Michigan, Estados Unidos: University of Michigan Press
- Boulding, K. (1971). After Samuelson, Who Needs Adam Smith? *History of Political Economy*, 3(2), 225-237.
- Brennan, G. (2014). HET: A double lament. *History of Economics Review*, 60(1), 50-63.
- Cardoso, J.L. (1995). Teaching the history of economic thought, *Journal of the History of Economic Thought*, 2(1), 197-214.
- Cardoso, J.L. (1997). *Pensar a Economia em Portugal: disgressões históricas*. Difel, Algés.
- Cardoso, J.L. (2016). Methods in the History of Economic Thought. En: Faccarello, G. y Kurz, H.D. (eds.). *Handbook of the History of Economic Analysis, vol. III, Developments in Major Fields of Economics*. Edward Elgar, Cheltenham, pp.391-401.
- Cedrini, M. y Fontana, M. (2018). Just another niche in the wall? How specialization is changing the face of mainstream economics. *Cambridge Journal of Economic*, 42(2), 427-451.
- Cesarano, F. (1983). On the role of the history of economic analysis. *History of Political Economy*, 15(1), 63-82.
- Chick, V. y Dow, S. (2001). Formalism, logic and reality: a Keynesian analysis. *Cambridge Journal of Economics*, 25(6), 705-722.
- Chick, V. y Dow, S. (2005). The meaning of open systems. *Journal of Economic Methodology*, 12(3), 363-381.
- Coats, B. (1993). What Can We Accomplish with Historical Approaches in an Advanced Discipline Such as Economics? *History of Economic Ideas*, 1/2(3/1), 227-265.
- Coats, B. (2003). The Sociology of Economics and Scientific Knowledge, and the History of Economic Thought. En: W.J. Samuels, W.J., Biddle, J.E. y Davis, J.B. (eds.), *A companion to the History of Economic Thought*. Blackwell, Malden, pp.507-522.
- Colander, D. (2007). *The making of an economists, Redux*. Princeton University Press, New Jersey.
- Colander, D., Holt, R. y Rosser Jr., B. (2004). The changing face of mainstream economics. *Review of Political Economy*, 16(4), 485-499.
- Colander, D. y Klamer, A. (1987). The making of an economist. *Journal of Economic Perspectives*, 1(2), 95-111.
- Colander, D. y Su, H. (2015). Making sense of economists' positive-normative distinction. *Journal of Economic Methodology*, 22(2), 157-170.
- Corsi, M., D'Ippoliti, C. y Zacchia, G. (2019). Diversity of backgrounds and ideas: The case of research evaluation in economics. *Research Policy*, 48(9), 103820.
- Davidson, P. (1994). Comment on Do Informational Frictions Justify Federal Credit Programs? *Journal of Money, Credit and Banking*, 26(3), 545-551.
- Davis, J.B. (2019). Specialization, fragmentation, and pluralism in economics. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 26(2), 271-293.
- De Marchi, N. y Lodewijks, J. (1983). HOPE and the Journal Literature in the History of Economic Thought. *History of Political Economy*, 15(3), 321-343.
- Dow, S. (2004). Structured pluralism. *Journal of Economic Methodology*, 11(3), 275-290.
- Dow, S. (2007). Variety of methodological approach in economics. *Journal of Economic Surveys*, 21(3), 447-465.

- Duarte, P. y Giraud, Y. (2016). The place of the history of economic thought in mainstream economics, 1991–2011, viewed through a bibliographic survey. *Journal of the history of economic thought*, 38(4), 431-462.
- Edgeworth, F. (1891). The British economic association. *Economic Journal*, 1(1), 1-2.
- Edwards, J. (2020). Fifty Years of HOPE: Changing Priorities in the Historiography of Economics. *History of Political Economy*, 52(1), 1-46.
- Evensky, J. (2012). HES Presidential Address: What's Wrong with Economics? *Journal of the History of Economic Thought*, 34(1), 1-20.
- Fogarty, E. y Naples, M. (1998). The presence of history: A survey of articles on the history of economic thought and methodology in the Economic Literature Index, 1969-1995. *Journal of Economic Issues*, 32(1), 224-234.
- Freeman, A., Chick, V. y Kayatekin, S. (2014). Samuelson's ghosts: Whig history and the reinterpretation of economic theory. *Cambridge Journal of Economics*, 38(3), 519-529.
- Friedman, M. (1953 [2008]). The Methodology of Positive Economics. En: Hausman, D.M. (ed.). *The Philosophy of Economics. An Anthology*. Cambridge University Press, Cambridge, pp.145-178.
- Gallardo, Á. (2004). Historia del pensamiento económico y progreso de la ciencia económica. Una perspectiva pluralista. *Cuadernos de Economía*, 23(41), 11-48.
- Gayer, T. (2002). Graduate studies in the history of economic thought. *History of political economy*, 34(5), 35-61.
- Goodwin, C. (2000). Comment: It's the Homogeneity, Stupid! *Journal of the History of Economic Thought*, 22, 179-183.
- Heckman, J. y Moktan, S. (2020). Publishing and promotion in economics: the tyranny of the top five. *Journal of Economic Literature*, 58(2), 419-470.
- Hollander, S. (1998). *The literature of political economy: Collected essays II*. Roudledge, New York.
- Kelly, M. y Bruestle, S. (2011). Trend of subjects published in economics journals 1969–2007. *Economic Inquiry*, 49(3), 658-673.
- Keynes, J.M. (1933 [1998]). Una teoría monetaria de la producción. *Cuadernos de economía*, 17(28), 246-249.
- Khalil, E. (1995). Has Economics Progressed? Rectilinear, Historicist, Universalist, and Evolutionary Historiographies. *History of Political Economy*, 27(1), 43-87.
- Klamer, A. (2007). Does This Have to Be Our Future? En D. Colander (Ed.), *The making of an economists, Redux* (pp.227-233). Princeton University Press, New Jersey.
- Kuhn, T. (2000). *The road since structure*. University of Chicago Press, Chicago.
- Kurz, H. (2006). Whither the history of economic thought? Going nowhere rather slowly? *The European Journal of the History of Economic Thought*, 13(4), 463-488.
- Lapidus, A. (2019). Bringing them alive. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 26(6), 1-23.
- Leijonhufvud, A. (2006). The uses of the past. *Università degli studi di Trento – Dipartimento di Economia Discussion Paper No.3*.
- Lluch, E. (2000). Las historias nacionales del pensamiento económico y España. En: Fuentes Quintana, E. (ed.). *Economía y Economistas Españoles. Vol.1: Una introducción al pensamiento económico*. Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, Barcelona, pp.435-476.
- Louzek, M. (2011). The Battle of Methods in Economics: The Classical Methodenstreit-Menger vs. Schmoller. *American Journal of Economics and Sociology*, 70(2), 439-463.
- Marcuzzo, M.C. y Zacchia, G. (2016). Is history of economics what historians of economic thought do? A quantitative investigation. *History of economic ideas*, 24(3), 29-46.
- Marx, K. (1867 [2000]). *El Capital*, vol. I. Akal, Barcelona.
- Moore, G. (2003). John Neville Keynes's Solution to the English Methodenstreit. *Journal of the History of Economic Thought*, 25(1), 5-38.
- Moura, M.G. y Almodovar, A. (2016). Political economy and the “modern view” as reflected in the History of Economic Thought. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 23(1), 59-81.
- Palma, N. (2008). History of economics or a selected history of economics? *Journal of the History of Economic Thought*, 30(1): 93-104.
- Perdices de Blas, L. (2000). Los historiadores y sus aproximaciones a la historia del pensamiento económico. En: Fuentes Quintana, E. (ed.), *Economía y Economistas Españoles. Vol.1: Una introducción al pensamiento económico*. Galaxia Gutenberg – Círculo de lectores, Barcelona, pp.569-615.
- Perdices de Blas, L. (2004). *Historia del Pensamiento Económico*. Síntesis, Madrid.
- Roncaglia, A. (1996). Why should economists study the history of economic thought? *Journal of the History of Economic Thought*, 3(2), 296-309
- Roncaglia, A. (2006). *La riqueza de las ideas: una historia del pensamiento económico*. Prentice Hall, Zaragoza.
- Samuelson, P. (1987). Out of the Closet: A Program for the Whig History of Economic Science. *Journal of the History of Economic Thought*, 9(1), 51-60.
- Schumpeter, J.A. (1954 [2012]). *Historia del análisis económico*. Ariel, Barcelona.
- Shakle, G. (1967). *The Years of High Theory: Invention and Tradition in Economic Thought, 1926-1939*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Smith, A. (1776 [1996]). *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial, Madrid.
- Stigler, G. (1969). Does economics have a useful past? *History of Political Economy*, 1(2), 217-230.
- Trautwein, H. (2017). The last generalists. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 24(6), 1134-1166.
- Van Parijs, P. (1991). Why surfers should be fed: the liberal case for an unconditional basic income. *Philosophy & Public Affairs*, 101-131.
- Vaughn, K. (1993). Why teach the history of economics? *Journal of the History of Economic Thought*, 15(2), 174-183.